

Jesucristo Rey del universo, Ciclo A

Ez 34, 11-12. 15-17; Sal 22,1-2a. 2b-3. 5-6;

1 Co 15, 20-26a. 28; Mt 25, 31-46

Además de este evangelio del "juicio final, en el que aparece el Señor como "Rey", la liturgia de hoy nos propone la profecía de Ezequiel, con la que Dios se ofrece él mismo a "buscar a sus ovejas" para que tengan vida, para curar a las enfermas, para apacientarlas "como es debido", Y acaba diciendo -y esto nos pone en dirección del evangelio-: "Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío".

El salmo 22 es una respuesta adecuada a esta página profética. Con el salmista hemos expresado nuestra confianza en "el Señor" que nos conduce a vivir en su casa "por años sin término".

La segunda lectura, de la primera carta a los Corintios, es un fragmento escogido en función de la temática de este domingo. Pablo nos anuncia la Resurrección de Cristo. Y afirma que devolverá "a Dios Padre su reino", y "así Dios lo será todo para todos".

Ahora podemos contemplar mejor nuestra fiesta, la fiesta de Cristo Rey, con la que culminación el año litúrgico.

El título propio de Jesús en el Nuevo testamento es el de Rey y Señor...Él no vino a dominar, sino a amar y a servir. Él no tiene soldados, ejércitos ni policías; tiene tan sólo la pobreza por defensa y el amor del Padre del cielo. Es el rey del amor.

Así lo acabamos de recordar en este magnífico fragmento del capítulo 25 del evangelio según san Mateo: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". Sólo tiene un lugar reservado en el Reino definitivo aquellos que han amado, aquellos que han vivido la caridad: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis"... Queda claro que si queremos formar parte del Reino de Dios hemos de seguir el camino que Jesús nos propone. Y, además, es tan enorme y precioso el amor a los más necesitados que Jesús mismo se identifica con ellos, al decir: "conmigo lo hicisteis".

Basta con observar a nuestro entorno: nuestra familia en la que vivimos..., aquellas personas con las que me cruzo a diario. Basta con observar la realidad y fijarnos en los demás. Y descubrir a las personas necesitadas... Todos y todas son hermanos y hermanas... Y los más necesitados, son los predilectos de Jesús, son Jesús mismo.

Necesitamos tener una mirada evangélica para poder vivir y trabajar ya desde ahora en el Reino de Dios y para el Reino. El mensaje de Jesús es muy claro y fácil de entender. Pero difícil de vivir. Y Jesús nos invita, nunca obliga. Él quiere que libremente le sigamos, él quiere nuestro corazón. Él nos presenta todos estos objetivos y nos invita a reconocerlo y a amarlo en los hermanos y hermanas.

Esta Eucaristía en la fiesta de Cristo Rey nos ha de reafirmar en la opción que hemos elegido. Estamos contentos de creer, de tenerle a él como único y excepcional guía. De nuevo le vamos a recibir hoy en la comunión. Digámosle entonces que le amamos y que deseamos seguirle siempre. Hagámosle entrega, de nuevo, y con mayor convicción que nunca, de nuestro corazón.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)